

¿Un canon para la ciencia?

Javier ARMENTIA*



No es fácil plantearse un Canon, y todos conocemos la enorme crítica que desata en el mundo de la literatura la publicación de uno: necesariamente, en la selección de lo más relevante, en la poda que el autor (o autores) ha de realizar del bosque de lo publicado, se toman decisiones que nunca podrán ser compartidas por todos. No sé si este problema básico es más o menos importante en diferentes disciplinas: ignoro si en “ciencia” será más imposible que en “historia” (por poner dos ejemplos bien distantes... o no tanto) encontrar una serie de textos que podrían conformar esa minúscula biblioteca sobre la que ir creciendo. En cualquier caso, en el caso de la ciencia nos encontramos con varias características específicas que quiero mencionar, aunque sea con breves argumentaciones, y que

13

permiten entender mi incapacidad para responder de manera sencilla, haciendo una simple lista de cinco libros.

Por un lado, la misma enormidad del campo de la ciencia, que se amplía cada vez más, y que a la vez se especializa de manera indecible. La verdadera explosión que ha supuesto el siglo XX (caracterizado, entre otras cosas, como “el siglo de la ciencia”), marca un antes y un después en este tema. Uno podría llegar a seleccionar cinco textos previos a nuestro siglo que serían relevantes para la ciencia: textos fundacionales de la ciencia como el *Sobre las revoluciones* de Nicolás Copérnico; o el *Diálogo* de Galileo Galilei; sin duda los *Principios* de Isaac Newton (libros todos ellos publicados en latín, y tan antiguos que incluso sus traducciones al castellano actual quedan tan farragosas que los hacen bien poco atractivos para quienes se quieran acercar por vez primera al mundo de la ciencia). Deberíamos incluir aquí a libros posteriores, pero tan fundamentales o más que los que marcaron el comienzo de la astronomía y de la física: sin duda, el ejemplo imprescindible sería *Sobre el origen de las especies*, de Darwin.

* Astrofísico. Director del Planetario de Pamplona. Colabora en varios medios de comunicación.

Por otro, durante nuestro siglo, con la aparición de las revistas científicas especializadas, los trabajos de investigación, aquéllos que conforman la evolución continua de nuevas ideas y nuevas teorías, son publicados en ellas, con un lenguaje y con una estructura del texto que los hace aptos sólo para los expertos en esa materia. Ciertamente es que de vez en cuando, aparecen libros que recogen esos artículos señeros, pero siguen estando sólo al alcance (y a la comprensión) de unas pocas personas.

Afortunadamente, entre esos resultados de la investigación científica y el público, se ha ido formando una tierra amplia, la de la divulgación científica, en la que existen autores —no necesariamente los investigadores— que combinan esas investigaciones y las traducen a un mundo que nos queda más cercano. Quizá, en aras de un interés canónico, las publicaciones que deberíamos recoger serían precisamente de divulgación científica, las que han sido (o son) capaces de acercar a un lector casual al mundo de la ciencia, pero que no le presuponen varias licenciaturas o el dominio de una matemática superior.

Un buen ejemplo en este tipo de libros lo proporciona el *Cosmos* de Carl Sagan, un buen compendio de las preocupaciones de la ciencia de nuestro siglo por intentar comprender el Universo, con referencias históricas y culturales, con un afán más divulgador que pedagógico... Ciertamente es que siendo una traslación impresa de un original audiovisual, la serie homónima que realizó para la TV, uno, al leerlo, se queda con un regusto extraño: es como si hubiera sido creado para un lenguaje diferente, para ser visto y oído más que leído.

14

Otro candidato para esa biblioteca nuclear: las *Lecciones de Física* de Richard Feynman. Uno de los principales físicos de nuestro siglo recogió sus clases, en las que hacía un recorrido por toda la física, llenándolo de anécdotas, historias, un gran sentido del humor y una capacidad increíble de hacer cercanos los más abstrusos conceptos. Una duda ante este libro, ¿es demasiado pedagógico? Quiero decir, acaso su interés es más para personas que quieren aprender que para quienes se acercan por vez primera a los intrincados conocimientos de la física de nuestro siglo.

También dentro de la física, cabe recordar el texto de Albert Einstein y Leopold Infeld *La aventura de la Física*, de jugosa lectura, en el que el responsable de la revolución de las ciencias físicas en nuestro siglo intenta transmitir la emoción de esos nuevos conocimientos. Tiene ya sesenta años, pero sigue siendo un ejemplo.

En el mundo de las ciencias biológicas, que han experimentado fundamentales desarrollos a lo largo de este siglo, es difícil elegir qué sería más adecuado. Porque hay muchos textos, acaso pocos con afán de compendio, pero muy bien escritos, muy atractivos para el lector ocasional. A riesgo de ser injusto con los dos autores que menciono, que han escrito mucho y muy entretenido sobre estos temas, pero sobre todo con otros muchos, destacaremos aquí *El gen egoísta* del zoólogo Richard Dawkins y *La vida maravillosa* de Stephen Jay Gould. Más ameno sabe ser el segundo que el primero, ambos igual de provocadores de ideas y, acaso por ello, enzarzados entrambos en una lucha sin cuartel.

Finalmente, y aunque en los cánones suelen aparecer siempre textos con una cierta edad, que han sabido ganarse ese carácter básico con los años, incluiré en mi lista un libro muy reciente: *La Ciencia en tus manos*, coordinado por Pedro García Barreno, en el que treinta investigadores españoles hacen un compendio de las ciencias realmente ameno, en el límite de lo enciclopédico. El libro es heredero de uno que en otras circunstancias habría incluido, el que hace muchos años (y por ende, quedó anticuado en numerosos aspectos) realizó el escritor Isaac Asimov llamado en nuestro país *Nueva guía de la Ciencia* (las primeras ediciones se llamaban *Introducción a la Ciencia*): también en él, pero de una sola mano, nos encontramos con un amplio recorrido por todas las disciplinas de la ciencia.

Incluyendo este libro, me quedo más tranquilo: apenas si había recomendado uno de astronomía, otro de física, un par de ciencias de la vida, dejando por lo tanto fuera la informática, la matemática, la geología, la química, la medicina, la psicología... tantos cientos de áreas del conocimiento que englobamos en esa labor humana (y humanista) que es la ciencia. Y ello sin poder incluir textos sobre filosofía o epistemología de la ciencia que, sin duda, son fundamentales también a la hora de poder entender las características, las limitaciones y los debates en torno a esta actividad.

Bibliografía

Nicolás COPÉRNICO, *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, Tecnos, 1987

Galileo GALILEI, *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*, Alianza, 1995.

(los dos textos precedentes, y otros interesantes sobre la revolución copernicana, se incluyen también en una interesante obra: *Opúsculos sobre el movimiento de la Tierra*, vv.AA., Alianza, 1996, LB 953)

Isaac NEWTON, *Principios matemáticos de la filosofía natural*, Alianza, 1987.

Charles DARWIN, *Sobre el origen de las especies*, Espasa-Calpe, 1998.

Carl SAGAN, *Cosmos, Planeta*, 1992.

Richard FEYNMANN, *Lecciones de Física* (posiblemente es imposible de encontrar ya este texto, que en España sólo se vio en una edición mexicana bilingüe cuyos detalles no tengo... hace tiempo presté los tomos y pasó lo que suele: nunca volvieron a mí. A cambio de tal olvido, recomiendo, ahora que lo ha reeditado en el 2000 Alianza, las memorias de FEYNMAN: *¿Está usted de broma, Mr Feynman?*, que nos permiten acercarnos a la vida y la personalidad arrolladora del físico)

Albert EINSTEIN y Leopold INFELD, *La aventura de la Física*, Buenos Aires, Losada, 1939. Dado lo imposible de encontrar este texto, uno podría decantarse por: *El significado de la relatividad*, de A. EINSTEIN, publicado por Planeta en 1994 dentro de su colección

“Obras maestras del pensamiento contemporáneo”. Por cierto, una colección (otra similar en Altaya), con la que uno podría constituir una buena biblioteca básica de referencia... aunque supera con mucho el número de “cinco” al que intentábamos —infructuosamente— ceñirnos.

Richard DAWKINS, *El gen egoísta*, Salvat , 1993 (reeditado en 2000).

Stephen Jay GOULD, *La vida maravillosa*, Crítica, 1995.

Pedro GARCÍA BARRENO (director), *La Ciencia en tus manos*, Espasa Calpe, 2000 (colección Espasa Forum).

Isaac ASIMOV, *Nueva Guía de la Ciencia*, Plaza y Janés, reed. 1999.